



Neruda clandestino era un huésped mañoso

Amigos del poeta, cuya fuga a través de la cordillera en 1949 se llevará al cine, recuerdan al autor en el tiempo en que era perseguido por el gobierno de Gabriel González Videla. Pese a vivir escondido, se daba ánimo para celebrar su cumpleaños y comer exquisitos.

Andrés Gómez

Un domingo de 1948, el historiador Álvaro Jara llegó a la casa de Alda Figueroa y Sergio Insuza, jóvenes matrimonio militante del PC, y les preguntó si podían recibir a un compañero perseguido. Era el año en que Gabriel González Videla arremetió contra los comunistas, a pesar de que lo habían apoyado en su campaña. Al día siguiente, apareció en la puerta del 640 de Ismael Valdés Vergara, frente al Parque Forestal, un tipo rodeado de flores, que llevaba un par de lentes sin vidrio y que resultó ser nada menos que Pablo Neruda. "¿Qué lugar más lindo!", exclamó el poeta al entrar. "Pero si tienes hasta un piano, ¡mija!", añadió su esposa Delia del Cerril.

Aí comenzó la clandestinidad de Neruda, que se extendió durante un año en Santiago y Valparaíso, y culminó con una espectacular fuga en el sur, a través de la cordillera (ver recuadro). El poeta era buscado por el gobierno después de que leyera, desde su exilio en el Senado, el incendiario discurso

de Manuel Rosendo, que coprodujo la Fundación Neruda y TVN. Aunque fue un período triste para el vate, éste sabía convertirse incluso en situaciones difíciles.

El departamento que arrendaban los Insuza tenía dos dormitorios. Uno grande para el matrimonio, y otro más chico para su hija. La duarfa de casa le ofreció al poeta un cuarto de baño, pero éste insistió en quedarse con la cama de una plaza. "Así dormimos como cachattas la Hombriga y yo", dijo.

Neruda se acomodaba a la situación, pero era también un hombre sensual, que aprendió a disfrutar la buena mesa después de vivir en Chile y en España, y sabía hacerse querer. "Yo estudiaba derecho - cuenta Alda Figueroa - y cocinaba lo típico de una casa de clase media: carne, legumbres, verduras. Y él a veces me decía: ¿por qué no hacemos una paella? O 'Adiós, anda a comprarte un patito asado, o 'tráeme unos cuajones del mercado', que eran unos pejerreyes del sur".

Junto a sus tentaciones de gourmet, el poeta escribía Carlo Gozzetti. "Yo trabajaba en el día - recuerda Sergio Insuza - y en la noche, después de cenar, Pablo nos leía los poemas que había escrito por la mañana. Nos daban las dos o tres de la madrugada, era un poco cansador y a mí me daba sueño. Pero al fin nos dejó los originales del primer canto".

Antes de marcharse, en todo caso, decidió celebrar su cumpleaños. La idea no era muy prudente, porque se suponía que estaba clandestino, pero el poeta insistió. A la fiesta

llegaron sus amigos más cercanos, todos provenientes de Valparaíso: Susilda Tellechea y Raquel Weitzmann, Mimi Hübner y Fernando Silva, Luis Enrique Delano y Lola Falcón, Sara Weitzmann y Álvaro Jara.

Después del cumpleaños, el PC decidió cortar la fiesta y lo envió a la casa de unos trabajadores portuarios en Valparaíso. "De todas formas a Pablo lo molestabamos mucho. Allí escribió un poema al partido, en el que dice 'me encasé a dormir en las camas dadas de mis hermanos'", recuerda el

Jesús Flores, uno de los amigos que ayudó al poeta a escapar la cordillera.

escritor José Miguel Vayas, guionista del filme. Los trabajadores le confeccionaron un



Después de su clandestinidad, Pablo Neruda se dejó barba por última vez en su vida. Esta fotografía de 1948 fue tomada por Lola Falcón, esposa de Luis Enrique Delano, quienes lo escondieron en su casa durante un tiempo.

colonado traje tropical, con la intención de que el poeta se fugara de polizontes en un barco y huyera sin problemas en Ecuador, pero el plan fue desechado.

Enano un tiempo en la casa de Lola Falcón, esposa de Luis Enrique y madre del escritor Poli Delano, en la calle Ana Litta Prat. "Debí haber sido entre noviembre y diciembre. Me acuerdo que era tiempo de calor, y Neruda andaba mucho en paños menores, en calzoncillos y chambetas, a puta pelada", dice Poli Delano.

La informal vestimenta del poeta no le gustaba para nada a Lola Falcón, como tampoco sus tentaciones culinarias. "Le pedía que le comprara angulas para almorzar y mi mamá lo mandaba quién sabe a dónde. Neruda tenía que comer lo que había y punto", asegura el autor de Cero a la izquierda.

"Con la Lola no llegó muy lejos - confirma Vayas -, porque ella era estricta. Varias veces

le propuso que hiciera comida india, pero ella no le seguía el juego". Sin embargo, Neruda se daba maña para jugar de todos modos. "En la casa de Lola había un refrigerador muy grande, que él llamaba el elefante blanco. Puestos al lado de él y le hacía una reverencia", añade Vayas.

"Neruda era un visador y abusaba de sus amigos: siempre les pedía cosas difíciles", comenta el escritor Enrique Lafontes. Para el autor de Palomita Blanca, la clandestinidad del poeta "era un chiste, porque González Videla siempre supo dónde estaba. Lo tenían controlado y la orden era no tocarlo. Eso fue un show entre González Videla y Neruda. La Hombriga andaba por todo Santiago, como la Pastoreña. Eso fue un tándem".

"No caso que haya sido tan así", afirma Vayas. "La salida clandestina se hizo con muchas precauciones y la verdad es que costó dinero".

CUIDADO CON EL TIEN

Neruda no era bailarín experto. Por eso, los hermanos Flores, bogueros de teatro y baile, tuvieron que enseñarlo para conducirlo al otro lado de la cordillera, a través de un paso en Huastilla, cerca de Hualde. "El camino era malo y peligroso", recuerda Jesús Flores, uno de los tres amigos que sacaron al poeta en febrero de 1949, quien tenía 38 años. Además de lo escarpado de la geografía, había otros peligros, por lo que todos iban armados con revólveres. "No que nada hubiera más a lo que se le llama", dice Flores, quien entregó su testimonio para la realización de la película. En el momento, agrega, no sabía a qué lado se iba, pero luego de cumplir la misión y llegar al San Martín de los Andes, su jefe, el capitán Jorge Balle, le mostró la identidad. "Si no decía la verdad, no lo aceptaban", termina Flores.



Jesús Flores, uno de los amigos que ayudó al poeta a escapar la cordillera.

Neruda clandestino era un huésped mañoso [artículo]

Andrés Gómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda clandestino era un huésped mañoso [artículo] Andrés Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile